

Hacia una pastoral juvenil del acompañamiento

+ Mons. Carlos Escribano

Obispo de Calahorra, La Calzada-Logroño

En este fin de semana los equipos de pastoral juvenil de las diócesis españolas, así como de las congregaciones y de los movimientos hemos abordado el tema del acompañamiento. Hemos compartido reflexiones, experiencias, testimonios y grupos de diálogo. También hemos rezado juntos, sintiendo que el Señor acompaña nuestro caminar de cada día, y acompaña nuestra pastoral juvenil. Ahora queremos concluir este II Encuentro de equipos de pastoral juvenil con esta ponencia.

En mi intervención no buscaré decir todo sobre este tema porque soy consciente del tiempo del que dispongo, ni tampoco pretenderé decirlo de manera perfecta porque cuando trabajamos con jóvenes no siempre tenemos todo claro. Confieso que me inspira el deseo de ayudar a los jóvenes cristianos de nuestro país y, a través de ellos, ayudar a los demás jóvenes. Me gustaría sugerir algunos caminos para que trabajemos en una misma dirección. El título “hacia una pastoral juvenil del acompañamiento” propone un horizonte e insinúa un proceso.

Esta ponencia tiene como base algunos momentos de diálogo tenidos en un grupo de trabajo constituido con esta finalidad por el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal. Agradezco a este grupo su entusiasmo, sabiduría y franqueza. Por mi parte, he profundizado y ordenado algunos argumentos sobre los que hemos dialogado.

Por último, antes de comenzar quiero compartir con vosotros unas palabras del papa Francisco que me han servido de guía. El santo Padre, en la exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium (EG)*, propone a la pastoral juvenil que escuche a los jóvenes, que se esfuerce en comprenderlos, y que les proponga la vida cristiana con un lenguaje que ellos entiendan (*EG* 105). Esto he querido hacer.

1. El acompañamiento en su contexto

El acompañamiento en pastoral juvenil está adquiriendo un notable protagonismo en esta época secular y pluralista. Esta revalorización no es fruto de la adaptación a una moda sino que en primer lugar es la respuesta a una necesidad de los jóvenes; y también a la llamada que muchos agentes de pastoral descubren

en sí mismos, dispuestos a ayudarles para orientar su vida, mediante una relación personal caracterizada por la acogida, la escucha y la propuesta de estímulos para el crecimiento en la vida cristiana. El acompañamiento es un signo de este tiempo.

1.1. El acompañamiento en un contexto secular y pluralista

El fenómeno de la secularización deja ver que el hombre quiere hacer su propio camino pero, al mismo tiempo, constatamos que para muchos Dios no es importante. El pluralismo deja ver que hay diversas maneras de entender el mundo, modos de vivir distintos, diferentes religiones. Todo esto constituye un reto para la pastoral juvenil, al ir aparejado al relativismo e individualismo.

Hay que reconocer que el ámbito secular propone muchas iniciativas para ayudar a las personas en su crecimiento. Abundan psiquiatras, psicólogos, orientadores, pedagogos, counseling, coach, trabajadores sociales, asesorías integrales, acompañantes en general. Estas iniciativas, con propuestas específicas, ponen a la persona en el centro de su atención. Poner a la persona en el centro constituye una clave valiosa para renovar en clave misionera la pastoral. No es extraño que en pastoral juvenil se hable de personalización. Hay muchas concepciones de personalización. Sin pretender dar una definición exhaustiva, en este texto entendemos por personalización el proceso de individuación, la correlación entre la madurez humana y la relación con Dios, el respeto al momento de cada persona y la oferta del más cristiano.

El acompañamiento en pastoral juvenil no es un barniz religioso con el que decoramos las ofertas seculares, sino que ancla su especificidad en la identidad de la acción pastoral de la Iglesia, que guiada por el Espíritu sigue el camino de Jesús y propone el Evangelio como Buena Nueva. Jesús y su Evangelio son la fuente, el camino y el contenido de toda propuesta pastoral, y, por lo tanto, del acompañamiento.

El cristianismo se despliega en la historia, siguiendo el plan de salvación de Dios que atraviesa el tiempo desde el pasado hasta el futuro. Dios elige, ofrece una promesa, dialoga y acompaña. Dios, en su Trinidad, es diálogo y relación. Dios se acerca al hombre mediante el diálogo y la relación.

En esta charla quiero subrayar la oportunidad del acompañamiento en la pastoral juvenil para nuestro tiempo. Por este motivo, miramos tanto los signos de los tiempos como el rico patrimonio que la Iglesia tiene sobre acompañamiento.

1.2. *Importancia del acompañamiento en la Iglesia hoy*

En los últimos años se habla mucho en la Iglesia de acompañamiento. Lo vemos en el magisterio de los papas, los planes pastorales de las diócesis o de las congregaciones, las programaciones pastorales, las publicaciones, y, por supuesto, en la práctica pastoral. La celebración del último Jubileo también puso en valor el acompañamiento, como una forma para expresar la misericordia. Además la convocatoria de un nuevo Sínodo de Obispos, en esta ocasión con el tema de los jóvenes, es una muestra evidente de lo que estamos afirmando, porque uno de sus puntos destacados será el acompañamiento personal.

Pero, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de acompañamiento? Alrededor de la palabra acompañar hay una constelación de significados: escuchar, proponer, cuidar, educar, formar, caminar juntos, aconsejar, animar, orientar, discernir.

Como puede verse, el acompañamiento puede entenderse en un sentido amplio. El papa Francisco lo utiliza en las primeras páginas de la exhortación postsinodal EG. “La comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico” (EG 24). Francisco dice que la Iglesia debe acompañar con misericordia y paciencia. “Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día” (EG 44).

Pero también la palabra acompañamiento puede entenderse en un sentido estricto. Lo vemos también en el papa Francisco. Este, cuando habla del anuncio del evangelio, destaca la importancia del acompañamiento personal. El papa afirma que la Iglesia tiene la responsabilidad de iniciar en el arte del acompañamiento a sacerdotes, religiosos y laicos (Cfr. EG 169); que mediante el acompañamiento personal podemos ayudar para que las personas avancen más y más hacia Dios en quien podemos alcanzar la verdadera libertad (Cfr. 170); que necesitamos acompañantes que, desde su experiencia, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu (Cfr. 171).

Ya el papa emérito Benedicto había situado este tema en la llamada que hizo a la “emergencia educativa”. Para Benedicto la educación cristiana busca acompañar hasta el “encuentro entre dos libertades”. ¿De qué está hablando? En primer lugar, está hablando del encuentro de Jesús con cada persona; pero

también habla de la relación educativa que se establece entre el educador y el educando, donde se produce un “verdadero encuentro de dos libertades”. Siguiendo este argumento, reconocía que en la pastoral juvenil de los últimos años había prevalecido la opción por el grupo, es decir se había desarrollado mucho la socialización. Esta opción responde tanto a la sensibilidad juvenil, como al sentido comunitario de la Iglesia. Sin restar valor a esta opción, Benedicto proponía la necesidad de dar mayor importancia a la dimensión íntima de la persona, a la personalización, y al acompañamiento. Concluía afirmando que al final tenemos que llegar a la persona concreta en su intimidad.

Desde nuestro punto de vista, es conveniente usar la palabra acompañamiento tanto en sentido amplio como en sentido estricto porque la pastoral toca todas las instancias de la persona. En este sentido, a veces se habla también de acompañamiento formal e informal. Siendo consciente de todo esto, a partir de este momento, cuando hablamos de acompañamiento nos vamos a referir al acompañamiento personal, especialmente, al acompañamiento espiritual, entendiéndolo por ello, acompañar la vida en el Espíritu.

1.3. En el proceso de la pastoral juvenil española

Dando un paso más, nos proponemos ver si el acompañamiento está presente en los proyectos de pastoral juvenil de las diócesis, congregaciones y movimientos.

El Proyecto Marco de Pastoral de Juventud (2007) dedica un apartado para hablar del acompañamiento personal. La Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes (2014) habla del papel insustituible de los acompañantes. Este documento propone situar nuestros procesos formativos de Iniciación Cristiana en los raíles que forman el acompañamiento y la mistagogía. Es una propuesta muy interesante.

Hemos visto que algunos de nuestros documentos oficiales contemplan el acompañamiento. ¿Hay preocupación por el acompañamiento en las opciones fundamentales de nuestra pastoral juvenil? Después de la Jornada Mundial de la Juventud (Madrid 2011), la pastoral juvenil en España ha seguido una ruta donde se ha destacado el Primer Anuncio, el acompañamiento y los Itinerarios formativos.

El I Congreso de Pastoral Juvenil (Valencia 2012), y el también I

Encuentro de Equipos de pastoral juvenil (Zaragoza 2013), se centraron sobre todo en el Primer Anuncio. “Entendemos por Primer Anuncio la proclamación del Evangelio para proponer la conversión a Dios, en el encuentro con Jesucristo, en la comunidad eclesial, iniciando desde ahí un camino de catequesis, celebración y testimonio creíble. El Primer Anuncio mira por tanto a una inicial adhesión de fe, vivida como realidad personal, con la aceptación del contenido nuclear de la fe y en un camino que haga posible la respuesta a la llamada que recibimos a la vida cristiana”.

En este II Encuentro de Equipos de pastoral juvenil (Granada 2017) nuestra atención está puesta en el acompañamiento. En los próximos años, los Itinerarios formativos serán motivo de nuestra reflexión.

2. Actualidad del acompañamiento personal en la pastoral juvenil

En el primer punto hemos querido situar el acompañamiento en su contexto social, eclesial y pastoral. En este segundo afirmamos que el acompañamiento en la pastoral juvenil tiene actualidad. Creemos que la razón de esta actualidad se fundamenta en su necesidad. Para avanzar en nuestra reflexión ponemos la mirada en Jesús y en los jóvenes porque queremos ser fieles “a un mensaje del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo” (EN 4).

2.1. La necesidad del acompañamiento

En la historia del cristianismo ha quedado recogido el relato de personas que queriendo crecer cristianamente pedían orientación a maestros de espíritu. El carisma que habían recibido les permitía acompañar pedagógicamente mediante enseñanzas llenas de sabiduría recogidas de su propia experiencia personal, leída a través de la Palabra de Dios y acompañada por la Iglesia.

a) La demanda de acompañamiento en los jóvenes

Si preguntara si los jóvenes piden acompañamiento algunos diríais que sí y otros diríais que no. Cada respuesta va unida a la propia experiencia. Por eso, tiene tanta razón quien responde “muchos jóvenes piden acompañamiento”, como quien dice “nunca me lo han pedido”. Pero, voy a ser un poco más directo, tú, en algún momento de la vida: ¿has sentido la necesidad de acompañamiento?, ¿lo has pedido?, ¿te lo han ofrecido?, ¿cuál es tu experiencia?

Desde nuestro punto de vista es importante señalar algunos signos que permitan intuir la necesidad de acompañamiento en los jóvenes. ¿De qué signos estamos hablando? Muchos jóvenes quieren vivir con profundidad pero viven fragmentados; otros reconociendo en ellos la fuerza de la afectividad se ven perdidos en una jungla de deseos; hay jóvenes que están abiertos a abrir sus vidas a los demás pero se pierden entre múltiples ofertas de sentido; otros buscan un proyecto que oriente su vida y se desesperan por las dificultades económicas y existenciales que experimentan; hay jóvenes que quieren tomar decisiones pero se sienten perdidos por no tener herramientas para interpretar lo que viven. Cuando veas en ti estos signos: pide acompañamiento. Cuando veas que un joven esté viviendo algunos de estos signos: ofrece acompañamiento. También quiero hacer notar que este proceso es muy natural y que va unido al crecimiento normal de las personas.

b) Jesús y el acompañamiento

En la Escritura vemos cómo Jesús recorría los caminos de Galilea acompañado por discípulos y por una gran multitud del pueblo. Caminaba por aldeas sanando, enseñando los misterios del Reino, proponiendo parábolas llenas de pedagogía, trayendo alegría y esperanza a los corazones de los pecadores y de los pobres. Jesús es un maestro que entiende la debilidad de sus discípulos, se sienta a la mesa con pecadores, siente compasión con quien sufre, enseña desde la cercanía, propone la conversión. Jesús mismo se sabe acompañado por el Padre. El misterio de la cruz es elocuente. Dios se hace solidario con el hombre hasta sus últimas consecuencias, trayendo vida y salvación.

Pero, ¿sus coetáneos pedían acompañamiento? San Marcos cuenta la historia de un joven que pidió a Jesús orientación para su vida: “Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús aceptó esta petición, se propuso ayudar a aquel joven, lo miró con cariño, y le propuso un camino de crecimiento exigente: “Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; después sígueme”. El joven tomó la decisión de no seguir a Jesús y se marchó muy triste. Cuando Jesús no está hay tristeza en el corazón.

San Juan cuenta el encuentro de Jesús con una mujer samaritana. Si San Marcos decía que aquel joven estaba atado a sus riquezas, San Juan deja ver que la samaritana vivía desorientada en una historia llena de fragilidad afectiva. Por lo visto la complejidad en la vida no es una exclusiva de nuestro tiempo. En el relato de la samaritana hay un diálogo que va desde lo más externo a lo más interno, poco a poco va brotando en el corazón de la samaritana un gran deseo de plenitud, que solo pudo saciarse con una petición: “Señor, dame de ese agua”.

c) El joven y Jesús

La pastoral juvenil promueve el encuentro personal con Cristo, abre al discipulado, y encamina a la misión. El encuentro con Cristo, el discipulado y la misión describen el proceso que vivieron los primeros cristianos, también el proceso que han recorrido muchos creyentes en Jesús a lo largo de la historia, así como el proceso al que hoy están invitados a vivir los jóvenes cristianos. No podemos olvidar que el evangelio es significativo solo cuando el hombre se encuentra con Cristo y, como consecuencia de este encuentro, se convierte en discípulo misionero (EG 119).

Queriendo ayudar en este proceso, el agente de pastoral buscará múltiples medios, uno de estos medios es el acompañamiento personal. El documento para la preparación del próximo Sínodo propone a la pastoral juvenil privilegiar el acompañamiento personal como un instrumento que ayuda en el discernimiento.

“En la base de discernimiento (dice el documento preparatorio del Sínodo) podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana. La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales. La segunda convicción es que el corazón humano debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos. La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella”.

2.2. La Iglesia y el acompañamiento personal

Dios, en su Espíritu Santo, acompaña a la Iglesia por los caminos de la historia. La historia de la Iglesia es el camino que ha recorrido la comunidad cristiana en el devenir del tiempo, donde unos discípulos de Jesús han acompañado a otros discípulos, formando así una cadena ininterrumpida de acompañantes y acompañados, buscando anunciar la Buena Nueva de Jesús. Podemos decir que la historia de la Iglesia puede leerse como una pastoral de acompañamiento.

a) La historia de la Iglesia como una historia de acompañamiento

Somos conscientes de que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia, y sigue suscitando, carismas y ministerios para acompañar al pueblo santo de Dios en su caminar.

En este breve recorrido queremos recordar a los catequistas de los primeros siglos del cristianismo que eran llamados mistagogos porque buscaban acompañar pedagógicamente hasta el misterio de Dios. Pedagogía y experiencia del misterio de Dios son, como he dicho antes, los raíles donde los mistagogos situaban sus intervenciones.

También recordamos a los maestros y maestras de espiritualidad (sacerdotes, religiosos y seculares) a quienes acudían muchas personas buscando orientación, animados por su testimonio y sabiduría. Algunos de ellos crearon corrientes de espiritualidad que todavía siguen alimentando la pastoral de la Iglesia. Muchas escuelas proponen métodos concretos de acompañamiento donde no falta espacio para la oración y el discernimiento. Podemos recordar, entre otros, a San Benito, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Juan de Ávila, San Francisco de Sales.

En esta ponencia hablamos de acompañamiento espiritual, pero, en ocasiones, se habla también de dirección espiritual. Cuando el acompañamiento pretende que la persona se deje guiar por el Espíritu hasta la unión con Dios mediante la transformación en Cristo, desarrollando un mayor compromiso por la humanización de este mundo, podemos hablar de dirección espiritual. El sacramento de la reconciliación ha sido el cauce de esta dirección espiritual en muchos momentos de la historia de la Iglesia.

Otras páginas de esta historia de acompañamiento las han escrito algunos cristianos que movidos por la caridad propusieron acciones y obras desde la pedagogía o la hospitalidad.

3. Un modelo pastoral en el marco de la Iniciación Cristiana

A lo largo de esta intervención he ido subrayando rasgos que ahora me propongo recoger. Creo que ha ayudado mucho todo lo vivido y escuchado ayer. No lo dejemos caer en saco roto.

3.1. Dificultades para el acompañamiento personal

El realismo siempre es buen consejero. Quiero identificar algunas dificultades habituales que se presentan cuando apostamos por el acompañamiento.

Algunas de estas dificultades las situamos en el acompañante. Algunos no acaban de decidirse por el acompañamiento porque nunca han sido acompañados. Otros son conscientes de estar tocando el terreno sagrado de la persona y esto produce un gran vértigo. Hay quien se da cuenta de lo exigente que es el acompañamiento porque pide una gran madurez de vida cristiana al acompañante. Otros no se sienten llamados a este ministerio. Y otros no están bien formados.

Algunas dificultades están en el acompañado. Algunas personas han podido vivir malas experiencias de acompañamiento, y recordar estas heridas produce en ellas bloqueos. Estas personas se han podido sentir teledirigidas, manipuladas, instrumentalizadas, incomprendidas; o quizás, simplemente, han podido vivir el acompañamiento como una moda más, o tengan la sensación de estar estancados, o sienten que están perdiendo el tiempo.

Otras dificultades son más prácticas: en algunas diócesis, congregaciones o movimientos el acompañamiento puede verse como algo que no es urgente; quizás quienes tienen facultades de gobierno no toman las decisiones para dar prioridad a esta intervención pastoral; puede haber acompañantes que nunca tienen tiempo porque están ocupados en mil cosas; incluso puede ocurrir que no encontremos espacios apropiados o métodos adecuados.

Quiero acabar este punto hablando de la necesidad que muchos jóvenes tienen de ser escuchados. ¿Te has dado cuenta de esta necesidad? Tienes que saber que escuchar no es fácil sino que, por el contrario, muchas veces resulta más fácil decir palabras sensatas y dar consejos. Todos tenemos muchas palabras sensatas y nos vienen a la mente mil consejos. Para escuchar es necesario hacer silencio, abrir de par en par los oídos del corazón, gastar tiempo sin exigir prisas, implicarse afectiva y cordialmente. Escuchar pide esforzarnos por sintonizar con los otros evitando juicios y clichés. Para escuchar hay que salir de sí mismo y no vivir encorvado centrado en los propios objetivos o intereses.

3.2. *La visión sobre el acompañamiento en este II Encuentro*

Ayer recorrimos cinco perspectivas sobre el acompañamiento. Cada perspectiva ofrecía sus propios matices:

- En el camino “acompañamiento y discípulos” hablamos de la identidad radical del seguidor de Jesús. Nos preguntábamos: ¿Cómo acompañaba Jesús?; ¿cómo acompañaban los discípulos de Jesús?
- En “acompañamiento y vida espiritual” centramos nuestra atención en la vida espiritual. La Pastoral Juvenil quiere ser una ayuda en el

crecimiento vital y espiritual del joven cristiano. ¿Qué lugar puede ocupar el acompañamiento para esta ayuda?

- En “acompañar la fragilidad” hablamos sobre algunos aspectos que acompañan la vida de toda persona: el dolor, el sufrimiento, la fragilidad. Algunas personas viven estos aspectos de una manera compleja. ¿Cómo acompañar en esas situaciones?
- En “acompañar la decisión vocacional” hablamos sobre la vocación, algo sustancial para la vida de todo discípulo de Jesús, porque Dios a cada uno ha dado una vocación particular. Aquí ocupan un lugar destacado el discernimiento, la elección y el acompañamiento.
- En “acompañamiento y pastoral juvenil” nos hemos preguntado cómo organizar la pastoral juvenil para que el acompañamiento ocupe un lugar central en nuestra propuesta.

3.3. *Una propuesta concreta*

Espero no resultar excesivamente técnico si digo que proponemos *un modelo de pastoral dialógico y relacional en el marco de la Iniciación Cristiana*. ¡No os asustéis! La fórmula puede parecer rotunda, pero lo que quiero decir es sencillo.

Por una parte quiero poner en valor la Iniciación Cristiana, por otra las relaciones pastorales, la relación de ayuda, la relacionalidad propia de la acción pastoral fundada en la reciprocidad del amor. Muchas veces, tenemos que concluir que la clave está en la relación, en el tú a tú. Y, en el acompañamiento, esta relación está mediada por el diálogo.

a) En el marco de la Iniciación Cristiana

Llamamos Iniciación Cristiana al proceso que genera a un cristiano y que crea comunidades cristianas. La palabra iniciación evidencia, ante todo, la gratuidad de la fe. Para ser cristiano, la persona necesita ser iniciada en la experiencia de la fe, introducida en la comunidad eclesial, porque la fe no es un dato o una conquista de la naturaleza humana, sino que es fruto del encuentro con Dios. Ser iniciado significa descubrir como gracia el misterio de Jesucristo, dejarse iluminar y seducir por su palabra, confiar en él y compartir su vida, muerte y resurrección.

La Iniciación Cristiana representa, por tanto, el punto de partida y el marco de referencia de todo proyecto pastoral. En este marco de la Iniciación cristiana el acompañamiento personal encaja perfectamente en un modelo pastoral que

pone al joven en su centro y está tejido por los hilos que se tejen con la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía.

b) El joven en el centro

El joven es el que es, no quien nosotros pensamos que es, o nos gustaría que fuera. La pastoral juvenil invita a poner en el centro la vida concreta del joven, lo mira positivamente, hace propuestas concretas para ayudarlo en su crecimiento, sigue su proceso personal con paciencia, está presente en los momentos claves de decisión y de dificultad. Tenemos una visión integral de la persona humana que nos hace ver lo humano y lo espiritual-creyente como un todo. No podemos olvidar que, en ocasiones, algunos bloqueos madurativos dificultan los procesos espirituales.

Los agentes de pastoral queremos ayudar al joven a tomar la vida en las propias manos, ser ellos mismos, asumir el riesgo de las propias decisiones, ser protagonista de la propia historia. Por ello damos valor a la escucha, el diálogo y la propuesta. Y es necesario que el educador desarrolle una actitud de cercanía, respeto, acogida y apoyo.

c) Hospitalidad, pedagogía y mistagogía

La hospitalidad ofrece algunas acciones de gran valor como son la acogida incondicional, la escucha paciente, la sensibilidad hacia el otro, la relación llena de humanidad, el objetivo de una salud integral. Hoy muchas personas tienen necesidad de ser escuchadas. Recordemos aquellas palabras del papa Francisco: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad” (Cfr. Razón y Fe n. 1.379).

La pedagogía también ofrece acciones interesantes, como son partir desde donde se encuentra cada joven, iniciar un camino, hacer un proceso, proponer metas y etapas, ayudar a pensar críticamente, haber recorrido el camino antes el educador, educar en la fe.

La mistagogía también ofrece acciones muy importantes como son despertar el deseo de la fe, hacer consciente de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una Presencia, iniciar hasta la experiencia de Dios.

4. Caminos concretos para avanzar en el acompañamiento personal

Llegamos a la última parte. Es posible que estés preguntándote qué podemos hacer, qué caminos recorrer.

Lo primero que queremos dejar claro es que este es un tiempo oportuno para el acompañamiento. Creo que todos nosotros somos conscientes de que estamos en un momento nuevo que requiere propuestas nuevas. Pero también queremos afirmar con rotundidad que este es nuestro momento, por lo tanto, si es nuestra oportunidad también es nuestra responsabilidad.

4.1. Generar una cultura de acompañamiento

El acompañamiento personal necesita un caldo de cultivo, un suelo nutritivo, una cultura. Nuestra primera propuesta es generar una cultura de acompañamiento. Hay que constatar que de hecho el acompañamiento no está ahora presente en todas nuestras dinámicas pastorales. ¿Cómo generar una cultura de acompañamiento? Hacemos algunas propuestas.

a) Proponer un diálogo sobre este tema

Lo primero es invitaros a que habléis sobre el tema del acompañamiento en las diócesis, congregaciones, movimientos, y en los equipos de pastoral. Hablar del acompañamiento compartiendo el beneficio que el acompañamiento tiene en mi vida. El monitor, el voluntario, el sacerdote, todos tenemos la posibilidad de ser acompañados. En este sentido, muchos de los materiales, experiencias y testimonios que habéis escuchado y compartido en este encuentro os podrán servir de ayuda.

b) Valorar el acompañamiento

He hablado del acompañamiento en sentido extenso y en sentido estricto. Es cierto que acompañamos con el ambiente, con el grupo, y también con la relación personal. Poco a poco, mi intervención se ha centrado en el acompañamiento personal, desde la perspectiva espiritual. Esta es la orientación. Pero hay que atender lo uno y lo otro. Quiero valorar todo el acompañamiento: el extenso y el estricto, el formal y el informal. Todo acompañamiento favorece el crecimiento de la cultura de acompañamiento.

Todos sabemos que no es lo mismo acompañar a adolescentes, jóvenes, o jóvenes adultos. Evidentemente, en la adolescencia el acompañamiento será

más grupal y ambiental, y, según pasen los años, será conveniente ofrecer un acompañamiento más personal. No hay una regla definitiva para saber cuándo, o a qué edad hay que ofrecerlo. Serán de gran ayuda la sabiduría del acompañante y los signos que perciba en el acompañado. ¿De qué signos hablamos? En esta intervención ya he señalado algunos signos. En este momento destaco el momento madurativo de la persona y el tiempo en el que el joven se plantea un proyecto para su vida. Hay temas personales que no se pueden tocar ni tratar en una reunión de grupo, sino en un diálogo tú a tú. El animador debe ofrecer ese espacio para que el joven pueda crecer a su ritmo.

c) *Optar por el acompañamiento personal en nuestros procesos formativos*

Optar por el acompañamiento personal en los procesos formativos favorece la cultura de acompañamiento. No podemos olvidar que la exhortación *EG* propone el acompañamiento personal en los procesos de crecimiento personal. Con el acompañamiento personal podemos ofrecer “camino de crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (*EG* 171).

Si ofrecemos acompañamiento personal nos será más fácil conocer la situación en la que se encuentra cada joven, reconducir situaciones desfavorables, potenciar los elementos positivos y las circunstancias propicias, promover un crecimiento personal, asesorar en las decisiones que competen a su futuro y dar herramientas para el discernimiento personal.

Optar por el acompañamiento significa finalmente que yo, animador juvenil (sea o no acompañante) tomo conciencia de que para mi crecimiento personal necesito ser acompañado. Y si no tengo un acompañante, lo empiezo a buscar mañana.

d) *Dar valor al discernimiento vocacional*

Una cultura del acompañamiento da valor al discernimiento vocacional, entendido como el proceso de descubrimiento de la voluntad de Dios para la vida de cada uno. En este sentido, este proceso de discernimiento es para todos, porque todos tenemos una vocación.

Es difícil que se produzca un proceso vocacional sin acompañamiento. Sabemos que el discernimiento vocacional es uno de los temas claves del

próximo Sínodo de Obispos. La experiencia dice que según van pasando los años, el acompañamiento personal se convierte en un proceso que ayuda en el discernimiento personal y puede convertirse en lo que la tradición eclesial conoce como dirección espiritual. El acompañamiento personal es especialmente importante en la edad de jóvenes adultos y ayuda mucho en los momentos de decisión vocacional.

e) Generar espacios y momentos de acompañamiento

Esta cultura de acompañamiento necesita generar en los procesos formativos los espacios y momentos de acompañamiento. En este II Encuentro de equipos de pastoral juvenil hemos podido ver experiencias muy positivas donde se han descrito caminos concretos para generar espacios y momentos de acompañamiento.

En este sentido, quiero hacer un inciso: necesitamos espacios físicos. Tomar una opción pastoral es desarrollar una propuesta operativa, donde se tiene en cuenta la dedicación de espacios. Creo que dotarnos de algún espacio físico puede hacer visible la cultura de acompañamiento.

f) El acompañante tiene experiencia de ser acompañado

Quien sienta la llamada al acompañamiento debe dejarse acompañar. Solo si nosotros mismos estamos viviendo la experiencia del acompañamiento espiritual, si experimentamos en nosotros mismos la dificultad de buscar la voluntad de Dios, podremos ofrecer esta ayuda a los jóvenes. La experiencia enseña que si falta todo esto podemos cometer errores y hacer daño.

También hay que decir que no todos pueden ser acompañantes porque entendemos que el acompañamiento es un carisma. Un carisma es un don que viene del Espíritu y que la persona lo recibe, lo acepta, desarrolla y ofrece para el bien del pueblo de Dios. Este carisma del acompañamiento lo pueden recibir tanto sacerdotes, como religiosos o laicos. Hoy especialmente muchos laicos están llamados a ejercer este ministerio. Una característica que no podemos olvidar es que el acompañante tiene que ser enviado por la Iglesia.

g) Trabajo en comunión

El trabajo en red y en comunión es una de las características de la pastoral de este tiempo. En la misma diócesis podemos visibilizar esta comunión entre los distintos secretariados y delegaciones. Si queremos que esta cultura de

acompañamiento sea una característica de una diócesis es necesario poner en relación a la delegación de pastoral juvenil con catequesis, vocación, familia,...

Estos principios dialógicos y relacionales valen también para el trabajo común con las congregaciones y los movimientos. La clave, lo hemos dicho antes, está en la relación. En este sentido, hay que recordar que para algunas congregaciones y movimientos el acompañamiento forma parte de su ADN carismático. Su experiencia puede ser de gran ayuda.

h) Incidencia en los planes pastorales

En este mismo sentido, sería bueno que en los próximos años nos preocupemos de poner esta opción en los planes pastorales de diócesis, congregaciones y movimientos, tanto en los planes de juventud como en los planes generales.

4.2. Crear algunos servicios que ayuden al acompañamiento

Hemos hablado de la cultura de acompañamiento. Para poder generar esta cultura, algunos servicios y estructuras son de gran ayuda. En concreto hablamos de la formación, del intercambio de experiencias y de ofrecer recursos prácticos. Estas iniciativas ya tienen su trayectoria.

a) Formarse para acompañar

Es necesaria una buena formación teórica y práctica. La formación debe ser intelectual y también espiritual; debe tener buenas bases psicológicas, teológicas, espirituales y pastorales; debe llegar a lo profundo de la persona. Este tipo de formación necesita ser pensada y programada con tiempo.

Necesitamos una formación fundamental y continua a todos los niveles, que nos dé solidez humana, intelectual, cultural, espiritual y teológica. Debe ser una formación sistemática, integral y completa, con el fin de atender más y mejor las necesidades de los destinatarios. Son necesarios, pues, procesos formativos bien planteados y diseñados para evitar caer en la improvisación y en la superficialidad.

El arte del acompañamiento es complejo, se requiere una formación profunda, pero sobre todo es un don de la misericordia de Dios que deja ver la maternidad de la Iglesia. En los últimos años han florecido importantes

escuelas de formación de acompañamiento. Su fruto se verá más pronto que tarde.

Otra iniciativa es seguir las primeras experiencias prácticas de acompañamiento de manera tutorial. Este tutor puede orientar, situar, proponer, aconsejar, proponer recursos para la autoevaluación.

b) Crear espacios para compartir

La segunda propuesta es crear espacios para compartir. Quizá sea bueno proponer mesas de acompañantes. Esta iniciativa quiere dar mayor calidad al acompañamiento. En esta mesa no se habla de casos, sino que se comparten buenas prácticas, se dialoga sobre los progresos y dificultades que vamos teniendo en el acompañamiento, se buscan puntos para avanzar en la formación. En estas mesas se habla de cómo yo mismo estoy siendo acompañado en la fe y cómo está siendo mi tarea de ser acompañante.

c) Ofrecer recursos prácticos

Es de gran ayuda ofrecer recursos prácticos. Entre otros, ha sido muy útiles en la tradición de la Iglesia recursos tan concretos como: habituarse al examen de conciencia, buscar a lo largo de la jornada algunos espacios de silencio y oración, tener una libreta espiritual donde recoja lo que estoy viviendo...

Acabo esta intervención. He querido transmitir la importancia del reto que tenemos por delante en el acompañamiento. No me cabe duda que si la pastoral juvenil toma en serio el acompañamiento personal haremos un gran bien a las jóvenes generaciones de nuestro país. Ánimo. Es momento de dar pasos hacia adelante.